

INSPECTORIA SALESIANA

"S. GABRIEL ARCANGEL"

Santiago de Chile



Casa Inspectorial

Santiago de Chile, 1980.

Nuestro hermano, el sacerdote

JUAN SCHOEMAKER VAN UDEN

se ha dormido en el Señor, pero que al despertar en la eternidad, le ha oído decir con toda seguridad: "Ven, sirvo fiel y bueno..., ven y entra a disfrutar en el gozo de tu Señor." Sí, hermanos, "fidelidad" y "bondad" encuadran la vida del P. JUAN; serán las características que revestirán toda su vida y la acción que desarrolló ante nuestros ojos, los que, en el constante parpadeo, dejan ver mucho de lo mucho que él nos dio y nos dejó.

El P. "CHUMITA", como cariñosamente le llamábamos, nació en Amsterdam, Holanda, el 12 de enero de 1914, cuando JUAN y LAMBERTINA vieron cristalizado el fruto de su amor en el hijo con que Dios visitó su hogar. A los catorce años ingresa al Colegio Salesiano en SAINT DENYS WESTREM (Bélgica), aspirantado misionero de que salieron numerosas vocaciones, algunas de las cuales enriquecieron nuestra Inspectoría, vocaciones que como las del P. JUAN supieron aclimatarse y asimilar nuestra idiosincrasia con rapidez y con cariño.

Cautivado por la figura de Don Bosco ingresa a la Congregación empezando su noviciado en GRAND BIGARD, haciendo su profesión religiosa el 26 de agosto de 1932; ya en 1934 lo encontramos en nuestro Seminario de MA-

CUL, donde permanece cuatro años, completando sus estudios de Filosofía, primero, y luego como asistente de los Aspirantes.

Hechos sus estudios de Teología en el Estudiantado de LA CISTERNA, se ordena de sacerdote el 24 de junio de 1947, habiendo atrasado en algunos años tan gran momento, a causa de su precaria salud, de la que si bien se repuso, no lo logró del todo. Fue en la ciudad de Valdivia donde escaló las gradas del altar: "En tu Palabra echaré la red..." (Luc. V, 5) fue el lema que se comprometió conjugar en el ejercicio de su ministerio sacerdotal.

Los años 1942-1943 trabaja en la Escuela Salesiana de Linares para continuar después, por un trienio (1944-1946) en Valparaíso; desde 1947 a 1955 será Valdivia el campo de su ministerio sacerdotal y salesiano, como Consejero Escolar, primero, y luego como Prefecto (1958-1964).

El Aspirantado "Domingo Savio" de Macul lo tuvo como Consejero Escolar (1956-1957) y como Prefecto (1965-1967); dos años (1968-1969) será Prefecto del Colegio "El Patrocinio de San José" en la capital, para asumir después el puesto de Economo Inspectorial, cargo que con suma responsabilidad y dedicación desempeñó hasta su muerte, pues había ido a su patria, precisamente en cumplimiento del puesto que desempeñaba desde 1970.

Como Profesor fue muy apreciado por su competencia en las asignaturas de Matemáticas y Física, claro y conciso, repitiendo una y mil veces las explicaciones para dar posibilidades a los más tardos de inteligencia.

Muy práctico y ordenado, supo desempeñar con acierto las diferentes responsabilidades que le asignó la obediencia aplicando la exactitud de las asignaturas que enseñaba a su propia vida.

De pocas palabras sabía disimular muy bien su profundo espíritu de abnegación, trabajo y entrega, a la vez que dominaba con éxito la fuerza de su carácter, de tal modo que aparecía a los ojos de todos como un hombre manso y tranquilo, derrochando bondad por doquier, la que aún era notoria cuando, en el ejercicio de sus responsabilidades, debía tomar decisiones que disgustaban a más de uno.

Bondadoso y fiel para con la Congregación y sus hermanos salesianos, siempre se le oyó hablar positivamente, sin permitirse una crítica acerba o negativa, pues era también sumamente comprensivo.

Al saberse su muerte, desde Holanda, causó ésta un fuerte impacto en toda la Inspectoría, que perdía en él a un valioso elemento; su enfermedad se convertirá en su último trabajo de servicio, su última obediencia en la tierra. Sufrió; y sufrió mucho, dando a la vez, ejemplo de resignación y paciencia.

Es el P. Angel Zorzetto (de la Comunidad de Valparaíso) quien nos presenta algunos instantes de ese dolor que lo tuvo postrado en el lecho hasta el momento de su muerte:

"...cuando me abrieron las puertas de su pieza y me indicaron al enfermo que yacía en esa cama, casi creí que, por no entender el idioma holandés, se habían equivocado de persona: lo encontré pálido, demacrado, no tenía la dentadura puesta ni llevaba los anteojos: me acerqué, lo saludé en castellano, le di un beso en la frente, respondió a mi saludo; ... se sintió reanimado, le brotaron de los ojos unas lágrimas, pero luego se tranquilizó. Tenía dolores muy fuertes: le estaban dando los calmantes más eficaces. Estuve con él todo el día. En algunos momentos eran tales los dolores que se ponía la cabeza entre las manos y hacía esfuerzos para aguantarlos...; ya no comía, se servía

“ sólo líquidos . . .; al mediodía se sintió tan mal que él mismo, haciendo un gran esfuerzo, llamó por teléfono a los salesianos de la casa más cercana, avisándoles que se encontraba muy mal. Pasó el Capellán del Hospital: el P. Juan le pidió la bendición y la recibió conmovido: el P. Juan manifestó al médico que sus dolores aumentaban extremadamente: hasta en los labios, en el paladar: por eso hablaba poco y despacio. Por la tarde llegaron dos sacerdotes salesianos holandeses; lo animaron un poco. Luego, al volver al colegio salesiano, llamamos por teléfono al P. Sergio Cuevas, quien, desde Roma, nos contestó que ubicaría al P. Nicolussi para ponerse de acuerdo y proceder rápidamente.”

El cáncer que lo consumía daba sus últimos aletazos para destruir ese organismo ya gastado por el trabajo, pero reanimado y sostenido por la oración y la aceptación de la Voluntad Divina. Continúa el P. Zorzetto:

“ . . . llegó una carta de Santiago, dirigida al P. Juan: se la abrí y le manifesté que traía el balance de la Inspectoría del año 1978: “Déjala a un lado no más, me dijo, esas cuentas ya no son para mí . . ., tengo otra cuenta. . .” Seguí leyendo la carta: cuando llegamos a la noticia de la muerte del P. Dylong, me hizo señas de suspender la lectura y agregó: “ Ya murieron todos los económos inspectoriales, ahora me toca a mí . . .”

Así con la misma bondad con que había vivido se preparó a comparecer ante el Bondadoso Creador, quien al crear al hombre a su “imagen y semejanza” quiso que también, dentro de las limitaciones humanas, fuera este mismo hombre un imitador de sus Divinas Cualidades.

Hay quienes descubren prontamente la cualidad que más lo asemeja al Creador; el P. JUAN la encontró en la **bondad**, que supo conjugar magistralmente ante sus hermanos y principalmente en el último instante al aceptar la Voluntad Divina.

Ha dicho San Agustín, refiriéndose al sufrimiento convertido en inmolación por la aceptación generosa y libre: “Hic ure, hic seca, hic non parcas, ut in aeternum parcas”.

Es, seguramente, la actitud postrera del **buen** P. JUAN; su cuerpo consumido por la enfermedad fue el altar de su último ofrecimiento; así mismo se ofreció como víctima, imitando a Jesús que es, a la vez, oferente, víctima y sacerdote.

Hoy descansa bajo la misma tierra sobre la cual vino al mundo; su corazón latió por Chile; aquí habría querido morir. También en esto conformó su voluntad a la de Dios.

Salesianamente, Holanda y Chile, están unidos en el P. JUAN SCHOEMAKER, por su fidelidad, su bondad, su recuerdo, sobre todo por su afecto, en espera de la Resurrección, tras la cual ya no habrá separación alguna, en la unidad con el Creador.

Pbro. SIMON KUZMANICH BUVINIC
Secretario Inspectorial

DATOS: Sacerdote SCHOEMAKER VAN UDEN, JUAN; nació en Amsterdam (Holanda) el 12 de mayo de 1914; muere en Rotterdam (Holanda) el 17 de febrero de 1978, a los 65 años de edad, 46 de profesión y 31 de sacerdocio.

